

HERÁCLITO Y LA LÓGICA

Se trata hoy de asistir con precisión a una especie de nacimiento de la Lógica en los fragmentos que nos quedan del libro de Heráclito-Heraclito. Por tanto, es preciso, en primer lugar, que tratemos de aclararnos acerca de qué quiere decir eso de 'lógica'. Yo voy a intentarlo ahora, pero en el coloquio que sin duda va a seguir cada uno de vosotros pondrá en contraste esta noción de Lógica con algunas otras que podéis traer aquí, más o menos desacertadas o acertadas.

Lógica, se entiende como un ejercicio lingüístico. Un tipo de ejercicio lingüístico que explora algunos de los mecanismos del lenguaje natural, llevando a sus últimas consecuencias estos mecanismos; precisando, necesariamente simplificando y, de esa manera, explorando qué es lo que dan de sí o pueden dar de sí algunos de los mecanismos sintácticos o de relaciones entre cuantificadores y demás que rigen en las lenguas corrientes, en el lenguaje natural.

Es decir, no es una teoría. No versa acerca de la Realidad. Pues 'realidad' quiere decir 'aquello de lo que se habla'. Una lógica no versa 'acerca de'. Es una actividad, un ejercicio lingüístico, evidentemente, dedicado a lo que he dicho. No sería, en ese sentido, esencialmente diferente de una Gramática General, no idiomática, no dedicada al descubrimiento del aparato de una lengua determinada, de una de las lenguas de Babel, sino que tratara de descubrir los mecanismos generales que aparecen de vez en cuando y que estos años se exploran como Universales: elementos o puntos o mecanismos comunes a las lenguas en general.

No sería diferente de eso. Salvo que una Gramática aspira a ser un descubrimiento sin más, y, por tanto, total, de los mecanismos de la lengua, o de una lengua en el caso de una gramática idiomática. Mientras que una lógica, en el sentido que la propongo, siempre se ha limitado a algunos de esos mecanismos, y a cambio de la limitación, explorándolos con rigor. Con un rigor que la lengua natural no tiene. Porque la gramática de una lengua natural, aunque en sí esté definida, es decir, constituida por un número finito de elementos y reglas determinadas, sin embargo está abierta a la infinitud (se entiende: infinitud indefinida) por el lado de su vocabulario semántico, es decir, por aquel lado en que, teniendo que versar acerca de la Realidad, ha de emplear términos que se refieren a cosas, como 'rosa', o como 'planeta', o como 'exuberancia'. Por ese lado del vocabulario semántico, la lengua natural está abierta a la infinitud. Es la parte en que, por decirlo así, una gramática se pierde en la Realidad y en la Cultura. Se pierde, por tanto, en la infinitud indefinida.

Dentro del aparato finito y determinado de las lenguas, es un caso especial el de los cuantificadores, que en todas están distinguidos entre definidos del tipo 'cuatro', 'todo', 'nada', e indefinidos como 'algo', 'mucho', 'muchos', etc.

Todos sabéis que las lenguas naturales tienen grandes diferencias en cuanto al desarrollo de la serie de los números, que, en realidad, sólo pertenece a las lenguas de la Cultura dominante de todo el globo (a las nuestras), un desarrollo total de la serie de los números, con todas sus implicaciones y consecuencias. Pero la infinitud de la serie no es una infinitud en el sentido del vocabulario semántico: es una interminabilidad o infinitud que, al mismo tiempo, pretende ser compatible con la determinación. Es otra cosa.

Esa sería la diferencia entre la Lógica, separada de toda semántica de la Realidad, y la Gramática de las lenguas naturales. Por lo demás, se parecerían hasta la confusión, si se tratara de una Gramática General.

Ejemplos son los de los lenguajes matemáticos que, en este sentido, quedan comprendidos dentro de lo que he llamado Lógica con tal de que estos lenguajes matemáticos no estén puestos al servicio de la Realidad, al servicio de una Física, porque entonces, ya no. Unas Matemáticas que pudiéramos imaginar perfectamente puras serían un caso de Lógica en el sentido que he dicho, tanto una geometría como una aritmética. Es como si una geometría se hubiera dicho: "Vamos a ver qué pasa o qué pasaría si las cosas triangulares que aparecen en la Realidad fueran de verdad triángulos", en ese sentido de la simplificación y la purificación que he presentado como condiciones de una Lógica. O como si una aritmética se hubiera dicho: "Vamos a ver qué pasa con los cuantificadores, si dejan de referirse a cosas y funcionan en el vacío",

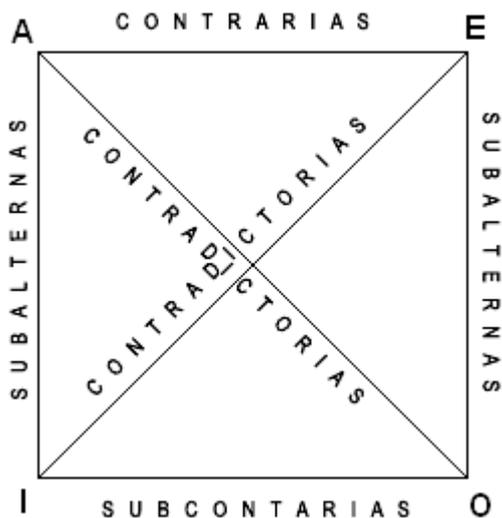
por decirlo así. Todos sabéis (especialmente los estudiantes y estudiosos de Matemáticas) que una consecuencia de que el lenguaje matemático se atenga a este rigor y pureza es que, al desaparecer de todo las cosas, inmediatamente los números vienen a comportarse como cosas, a ocupar el vacío lugar del vocabulario semántico. Sobre esa consecuencia que no nos toca demasiado de cerca, si os parece, después volveremos también.

En lo que tal vez puedo presentar como un desarrollo extremo de los números en forma de funciones, se nos revela más claramente todavía eso, ya que una variable se parece mucho más que los números naturales (y sus desarrollos sucesivos) a las cosas propiamente dichas. Pero no en vano resulta que una matemática centrada en el uso de las funciones, es una matemática al servicio de la Física, al servicio de las Ciencias. No por casualidad ahí, en el salto de nivel del manejo de los números al manejo de cosas como funciones, se ha demostrado mucho más útil precisamente para ese servicio. Así como en las escuelas medievales se decía que la Lógica (a veces se decía *Philosophia*, pero entendido como una Lógica), era una "*ancilla theologiae*", una servidora

de la Teología, cuando la Teología era la ciencia por excelencia de la Realidad, la ciencia del "*ens realissimum*", así en nuestros días, de una

manera enteramente análoga, podemos decir que la Matemática es una "*ancilla theologiae*", que en este caso es una "*ancilla scientiae*", pues es la Ciencia la forma de Teología que hoy padecemos, la de la Ciencia de la Realidad.

Os estoy presentando pues, una posibilidad de que un lenguaje matemático se hubiera atenido a funcionar rigurosamente en el vacío, en toda independencia de la semántica. Y eso sería un ejemplo de Lógica. Otro ejemplo de Lógica, de lo más conocido, es el cuadro de las cuatro esquinas aristotélico, donde se exploran las relaciones entre la negación (que es el implemento lógico por excelencia; el primero y raíz de todos los demás), y los cuantificadores definidos y no definidos: no-nada, notodo, no-algo, no-alguno, etc. Todos recordáis más o menos, de las escuelas, este cuadro aristotélico que nos da un buen ejemplo de Lógica en este sentido.



Es verdad que a veces os podéis encontrar confusos, porque las lógicas se presentan como tratando esencialmente de la cuestión de verdad, y la trasmisión de la verdad de unas formulaciones a otras, de unas proposiciones a otras, a través, por ejemplo, del sintagma del periodo hipotético condicional o , más torpemente, en el silogismo a la aristotélica o a la escolástica.

Ya comprendéis que Verdad inmediatamente tiene dos sentidos. Una lógica, presentada como ejercicio lingüístico, como yo lo he hecho, es una lógica en que Verdad no querrá decir más que el descubrimiento de la tautología; el descubrimiento de algo que ya estaba previsto en el sistema del lenguaje. Por ejemplo, una geometría al estilo de Euclides, si fuera perfecta y cerrada, nos presentaría una serie de teoremas que no serían más que descubrimiento de lo que ya estaba dado en las nociones mismas de partida. Tanto referentes a elementos como referentes a mecanismos. Lo cierto es que los lógicos se ocupan de Verdad en otro sentido: una Verdad que ya tiene relación con la Realidad, es decir, que practica aquello que los medievales decían de

la "adecuatio rei", la adecuación a la cosa como si fuera un criterio de Verdad. En ese sentido, las formulaciones de Quine y demás: "gato en tejado" es verdad si y sólo si gato en tejado. Con lo cual se implica una remisión al futuro, es decir, a la comprobación empírica de que, efectivamente, hay un gato en el tejado; con el peligro de que entre el decirlo y el comprobarlo, haya alguien (algún listo), que se haya metido y te haya puesto el gato en el tejado, con lo cual, ya no se sabrá si en el momento de pronunciar la fórmula era verdad o no era verdad. Como veis, las comprobaciones en la Realidad, implican una intromisión del Futuro, es decir, del Tiempo, que a nuestro propósito es fundamental.

El Lenguaje pués, no trata de sí mismo como Realidad. Esto lo hace cuando se desarrolla una Ciencia como una Historia de las lenguas o una Historia de una lengua determinada. Una Historia de las lenguas o un estudio comparativo de las lenguas indoeuropeas, son casos en los que el lenguaje está dejando de hablar y tomándose como objeto del que se habla (espero que este salto se os aparezca lo bastante claro), pero no en lo que he presentado como una Lógica o como una Gramática General. Allí, el lenguaje esta hablando y, por tanto, propiamente no habla de sí mismo. En todo caso, si habla de sí mismo, está dando este salto en el que os pido que paréis mientes en especial. No puede a la vez ser las dos cosas: o el lenguaje está hablando o se habla de él. No caben las dos cosas juntas.

Esto era lo que quería esencialmente presentaros como noción de Lógica, para pasar a lo que los fragmentos del libro de Heraclito nos pueden decir del nacimiento de una Lógica en ese sentido.

He aprovechado algunas insinuaciones de los antiguos para ordenar el libro en tres partes: una primera mucho más voluminosa, que ocupa 85 fragmentos, que sería un *LOGOS PERI PANTON* o LENGUAJE ACERCA DE TODAS LAS COSAS, que sería este ejercicio de la Lógica (no se os oculta que "todas las cosas", no es la Realidad; a veces se nos quiere hacer creer que 'todo' es compatible con 'infinitud', pero si es infinita, no es toda, y por tanto un lenguaje que habla de todas las cosas, no puede ser un lenguaje que habla acerca de la Realidad), y otras dos partes: un *LOGOS POLITIKÓS* y un *LOGOS THEOLOGIKÓS*, es decir, lenguaje hablando de gobiernos y de almas, y, por tanto, de Realidades ya, o hablando de religiones y de las postrimerías o ultimidades de los hombres y, por tanto, de Realidades. Partes que aquí vamos a dejar enteramente de lado, para centrarnos en la primera, donde os hablo de esto de una especie de nacimiento de una Lógica.

Como os decía, el mecanismo esencial es la negación. De la negación, por así decirlo, nacen, de alguna manera, todos los demás mecanismos lógicos. En primer lugar nace el mecanismo de la contradicción: el mecanismo por el cual ($a=a$) 'a' es 'a' por el hecho de que no es 'b'. Es decir, que 'no b' (momento en que la negación está en acto: no es 'b') sufre un paso por el cual podemos decir 'no-b', y éste 'no-b' ya es 'a', ya es otra cosa. Ésta es la forma de creación de nuevos entes y nuevas relaciones, a partir de la negación. Pero fijáos desde ahora en que la

negación, cuando juega con cuantificadores, presenta un juego distinto completamente cuando se refiere a los definidos (no-'tal cosa', no-'todo', no-'nada' también, pero no-'tal elemento', no-'tal cosa') que cuando se refiere a indefinidos (no-'algo', no-'alguno'). Los dos juegos no sólo son distintos, sino contradictorios.

Hay una actitud lógica que en nuestros recuerdos del pensamiento prefilosófico se nos aparece como complementaria a lo que Heraclito nos presenta, que de alguna manera quiere separar esta virtud de la negación. Habéis hace pocos días oído la presentación que el profesor Caramés ha hecho de los restos del poema donde la diosa le habla a Parménides, donde lo que se intenta es la eliminación de la negación. Por ejemplo, no hay posibilidad de que, a la vez, le pertenezca a nadie eso de que a la vez sea y no sea. Es decir, se quiere separar la contradicción. Así resulta que esa parte del poema de Parménides, que considero igualmente un ejemplo de Lógica, viene a ser la misma que os presento en el libro de Heraclito, sólo que del revés.

En el libro de Heraclito se practicaba la aceptación de la negación como raíz del ser, como raíz de los elementos y origen de todo el mecanismo y, por tanto, como fundamento de la contradicción. La Realidad, de la que el lenguaje corriente habla, y la Física, y las ciencias de la Realidad, es esencialmente contradictoria. La labor de la Lógica es descubrir de la manera más clara esta contradicción: en el conjunto, en el pretendido conjunto de cosas, es decir, de elementos constitutivos de la Realidad, cada cosa está obtenida por negación de otra cosa.

Por ejemplo, fragmento 52. "PARA EL DIOS, HERMOSAS TODAS LAS COSAS Y BUENAS JUSTAS (el dios es, por supuesto, como aparece en otras ocasiones, otro de los nombres que emplea *logos*, la razón, que no es otra cosa que el lenguaje, para referirse a sí mismo, para nombrarse; "para el dios" quiere decir "para el lenguaje" entendido en su pureza desde el punto de vista lógico, en el sentido que os he dicho): "PERO LOS HOMBRES HAN TENIDO QUE PRESUPONER UNAS COSAS COMO INJUSTAS y OTRAS COMO JUSTAS", de forma que, desde el punto de vista que aquí se llama 'humano', (y en el uso corriente, que es el de los lenguajes naturales), dice la Lógica: "ahí, la oposición es reina, hay la obligación de decir 'justos' o 'injustos'. Y en otro fragmento que uno inmediatamente con éste, lo aclara: "NO HABRIAN SABIDO EL NOMBRE JUSTICIA O VIRTUD, SI ESAS COSAS NO FUERAN LAS MISMAS" (o bien, con una corrección un poco atrevida pero que pienso que es justa, con este doble juego de la negación para el que aquí el libro se aprovecha de que funcionan dos en griego, *MH*, que es la que va con la condicional, y *OU*, que es la que va directamente con el *TAUTÁ* -"si esas cosas no hubieran sido las mismas"-: "SI ESAS COSAS NO HUBIERAN SIDO NO LAS MISMAS"), es decir, si no hubiera reinado la necesidad de que 'justo-injusto' 'hermoso-feo', 'bueno-malo', no son la misma cosa, ni siquiera se habría descubierto el nombre 'justicia, ni ninguno de los nombres.

No olvidéis que aquí la Lógica se está refiriendo, desde fuera, a esa parte de las lenguas naturales que es el vocabulario, por el que se

pierden en la infinitud indeterminada. Para el establecimiento de esto entre los hombres ha resultado indispensable que las cosas no fueran la misma. Así está la Realidad constituida como contradicción.

Algo antes en mi ordenación, en los fragmentos que ordeno como 48 y ss., el lenguaje, la Lógica, se ejercita en formular directamente contradicciones. No olvidéis que se está presentando la Realidad como contradictoria. Esto es algo que nos compromete a todos: el juego de la Lógica (no se os oculta) es un juego de vida o muerte. Fijaos que cuando se dice que la Realidad es contradictoria, se está diciendo en serio, sin el menor asomo de estar hablando metafóricamente. Se está diciendo: "es contradictoria en su constitución misma". Así el fragmento 48 formula: "LA DIVINIDAD (que es, otra vez, lo inteligente, *to sofón*, logos, el lenguaje: no hay más divinidad; lo que está fuera de la Realidad), DÍA/NOCHE, INVIERNO/VERANO, GUERRA/PAZ, HARTURA/HAMBRE: TODOS LOS CONTRARIOS JUNTOS, ÉSE ES EL PENSAMIENTO". El dios es las dos cosas juntas. En nuestra Realidad, ¿qué pasa? Que a la vez no podemos decirlas. Es la aparición más elemental de la condena del Tiempo, que es la misma que la condena a la Realidad.

Nosotros, y, por tanto, el propio libro de Heraclito, nos vemos obligados a decir: "día,noche", con una coma. Para el dios se supone que la contradicción está anulada, que las dos cosas están anuladas, los dos contradictorios están anulados, como si se pudieran decir de una vez con una sola palabra, lo cual es la imposibilidad misma para el lenguaje de los hombres.

Y, en una cita en estilo indirecto que nos trasmite San Hipólito, se dice que

"ES EL TODO DIVISIBLE/INDIVISIBLE, GÉNITO/INGÉNITO, MORTAL/INMORTAL, RAZONAMIENTO/ETERNIDAD, PADRE/HIJO". De forma que, como veis, el lenguaje se coloca a sí mismo, habla por un momento acerca de sí mismo, contraponiéndose con uno de los términos para decir tiempo", *aión*, que es el tiempo como extensión, el tiempo espacializado, que entre los antiguos se opone a *chronos*. Todavía en latín encontramos *aevum* o *aetas*, como opuesto a *tempus*. Se opone pues a ello y se hace formar a sí mismo parte de una cosa que en el fragmento anterior, en el 46, parece haberse llamado "*synápsies*", es decir, como se dice de dos piezas de un mecanismo que funcionan solapadas o juntas, algo como 'ensamblaje'; y que tal vez se llamaba "*synalláxies*", es decir "trato comercial de equivalencia o de conjunción". Titula así el fragmento: "CORRELACIONES, ENTEROS y NO ENTEROS, (o INTEGRIDADES Y NO INTEGRIDADES):" y da unos ejemplos: "COINCIDENTE Y DISCOINCIDENTE, CONCORDE Y DISCORDE, Y 'DE TODAS LAS COSAS, UNA SOLA' Y 'DE UNA SOLA, TODAS LAS COSAS'". Notar que en la última pareja son las dos oraciones enteras las que funcionan como términos de las *synalláxies* o *sinápsies*: una es 'de todas las cosas, una', y la otra es 'de una, todas las cosas'.

Estos son los ejemplos primeros que os quería presentar como funcionamiento de esta Lógica, que os presento como nacimiento, como origen.

A pesar de que en estas *synalláxies* aparece ocasionalmente, como habéis visto, el propio lenguaje que lo está diciendo, contradictoriamente (si el lenguaje habla de sí mismo, deja de ser el *Logos* vivo, pero nada más lógico que aquello que proclama la ley de contradicción de la Realidad, para proclamarla con verdad, sea él mismo contradictorio): *Logos* lo dice y al mismo tiempo se permite hablar de sí; mientras habla, es él vivo; mientras habla de sí, es él muerto, es decir, convertido en Realidad, convertido en una parte de la Realidad.

En realidad ha hecho lo mismo cuando ha dicho en una de las *synápsies*: "GUERRA/PAZ", porque él, ocasionalmente, en alguno de los fragmentos se llama "Guerra", queriendo decir "contradicción". En el fragmento 44, del que os doy ahora lectura:

"PERO ES PRECISO VER QUE LA GUERRA ES COMÚN," ("común" quiere decir "común a todos", y "la guerra" es el propio pensamiento, es la razón misma; porque, en el fragmento que he ordenado como número 2, este mismo adjetivo *XYNÓN* se dice del pensar: "COMÚN ES A TODOS EL PENSAR". Pocas dudas quedan de que "guerra" es otro nombre del propio pensamiento y de la propia inteligencia o de la razón, no de la personal sino de la razón misma) "Y JUSTICIA ES DISCORDIA, Y QUE TODAS LAS COSAS SURGEN, SE PRODUCEN, SEGUN DISCORDIA Y QUE DE ÉL ESTAN NECESITADAS PARA PRODUCIRSE". A lo cual enlazo el fragmento siguiente, que dice: "GUERRA ES PADRE DE TODAS LAS COSAS" (la Realidad se engendra en la contradicción, es necesariamente contradictoria) "Y DE TODAS ELLAS ES JUEZ Y REY, Y A LOS UNOS LOS SEÑALÓ DIOSES Y A LOS OTROS LOS SEÑALÓ HOMBRES, A LOS UNOS LOS HIZO ESCLAVOS Y A LOS OTROS LOS HIZO LIBRES". Como recordáis, ni siquiera habrían sabido el nombre 'virtud', o el nombre 'justicia', si no se hubiera conseguido que las cosas no fueran no la misma. De manera que es enteramente lógico que GUERRA, CONTRADICCIÓN, el principio de la Realidad, a los unos los haya mostrado dioses y a los otros, hombres; a los unos esclavos y a los otros libres, por supuesto. Para la Lógica, para el dios mismo, todo eso es nada: esclavo o libre, dios o hombre, son la misma cosa y en la pronunciación simultánea, imposible en la Realidad, estaría la verdad, pero aquí se está hablando de la Realidad.

"EN LA REALIDAD TODAS LAS COSAS SUCEDEN SEGÚN ESTA RAZÓN". Esto es una cita literal de una parte del, por fortuna, largo fragmento primero, donde se dice, en esa parte que me interesa: "PRODUCIÉNDOSE TODAS LAS COSAS SEGÚN ESTA RAZÓN". Este fragmento es un fragmento en que, a ratos, no queda claro si es Heraclito o la Razón el que lo está diciendo, pero esa será la última contradicción sobre la que pienso volver.

El resto del fragmento decía (y no lo voy a comentar): "ESTA RAZÓN, ESTE LENGUAJE (que no se confundan más los filosofantes: el *Logos* es razón y lenguaje juntos; que no se confundan más haciendo ese distingo. En español mismo, una razón es un caso de lenguaje al mismo tiempo que es un caso de razonamiento. Ese lenguaje que, por otra parte, se nos presenta como lo más cotidiano: aquello, con lo que primero tropezamos y, al mismo tiempo, es lo más desconocido, aquello de lo que no tenemos ni idea) SIENDO SIEMPRE ÉSTE, LOS HOMBRES RESULTAN SER ININTELIGENTES RESPECTO A ÉL TANTO ANTES DE OÍRLO, COMO A LO PRIMERO DESPUÉS DE OÍRLO; PUES , PRODUCIÉNDOSE TODAS LAS COSAS SEGÚN ESTA RAZÓN, (consistiendo la Realidad en Razón, que es contradicción, como habéis visto): ELLOS, LOS HOMBRES, SE PARECEN A QUIENES NO TUVIERAN ESPERIENCIA, TENIENDO ESPERIENCIA COMO LA TIENEN TANTO DE PALABRAS COMO DE HECHOS TALES CUALES YO VOY CONTANDO (donde aparece este peligroso EGO, este YO), DISTINGUIENDO SEGÚN SU MANERA DE SER CADA COSA Y ESPLICANDO CÓMO ES. PERO AL RESTO DE LOS HOMBRES ("el resto de los hombres", no quiere decir "los que no son yo", sino "los otros hombres" en otro sentido) LES PASAN DESAPERCIBIDAS CUANTAS COSAS ESTANDO DESPIERTOS HACEN, DE LA MISMA MANERA QUE SE OLVIDAN DE TODAS LAS COSAS QUE HACEN CUANDO ESTÁN DURMIENDO". Ese es el largo fragmento entero, en el que me interesaba sobre todo, a nuestro propósito, recordar el "produciéndose todas las cosas según esta Razón".

Por lo tanto, Razón está metida en la Realidad, pero no sería Razón de verdad si al mismo tiempo no-estuviera metida en Realidad (por otra parte, no está metida en la Realidad), si no fuera enteramente ajena a la Realidad.

Eso es lo que se dice claramente en el fragmento 41 y en él dice: "DE TODOS AQUÉLLOS DE QUIENES HE OÍDO RAZONES, NINGUNO LLEGA HASTA TANTO COMO A RECONOCER QUE LO INTELIGENTE ESTÁ SEPARADO DE TODAS LAS COSAS". Aquí la separación, respecto a *to sofón*, lo inteligente, que es lo mismo que *Logos*, el lenguaje (se entiende que la Lógica reconoce que los demás somos todos *IDIOTAI*, es decir, somos idiotas, ininteligentes por alguna forma de necesidad, y que lo inteligente es sólo el lenguaje, por eso, sólo al lenguaje se le llama *to sofón*, lo inteligente, mientras que de los hombres se declara, en muchos fragmentos que no vamos a leer, el carácter de idiocia necesaria. Creyendo cada uno de ellos tener su razón resultan incapaces de participar en la razón común: ésa es la historia, en pocas palabras), en contradicción con lo que hemos leído en el fragmento primero, donde se dice que está metido en todas las cosas, puesto que todas las cosas se producen según Razón. Esta es la relación contradictoria entre *Logos* y *Physis*, entre lenguaje y Realidad.

El fragmento que ordeno siguiente, dice: "SÓLO Y ÚNICO LO INTELIGENTE, NO QUIERE Y QUIERE QUE SE LE LLAME NOMBRE DE ZEUS". El nombre de Zeus, el padre de Dioses, había en sus tiempos avanzado en

el sentido de la teología monoteísta bastante para que pueda usarlo así. Si Zeus se toma como nombre de una divinidad, el padre de las divinidades, entonces es al lenguaje sólo, a lo inteligente, al que le sucede esto de que, al mismo tiempo, no quiere que se le llame Dios y quiere que se le llame Dios. Yo he escrito primero el NO QUIERE, en contra de la ordenación más habitual: "NO QUIERE y QUIERE QUE SE LE LLAME DIOS". Ya comprendéis: si se debe meter dentro de la Realidad, como constitutivo de esta Realidad, entonces es Zeus pero si se mantiene puro y fuera, entonces no es Zeus, entonces no tiene nombre ninguno. Cuando es el que habla, y no es del que se habla, pues está claro que no puede llamarse ni Zeus ni nada, no tiene nombre ninguno. Esa es la contradicción.

Ahondemos un poco en las relaciones, pues, entre *Logos* y *Physis* (espero que ya nunca más las pedantería habitual de las Historias y de las Filosofías os engañen respecto al simple y de sentido común uso de estos términos: *Physis* es, aun anacrónicamente, lo que nosotros llamamos Realidad, y no quiere decir más que "aquello de lo que se habla" (aparte de "ser contradictoria", la definición de la Realidad es "aquello de lo que se habla", y a nadie se le oculta que si no se habla de ello desde luego "Realidad" no es). Alguien puede exigir que además de hablar de ello haya algo por debajo (eso es otra cuestión); está claro que aparte de ser 'rosas' puede haber por debajo algo, y mientras no se las llame 'rosas', reales no son. Reales empiezan a ser cuando se habla de

ellas y tienen nombre, y eso es Realidad, y eso es ya, por tanto, el objeto de toda Física (tomando la palabra 'física' para designar a la Ciencia entera: como se ve bien en nuestros tiempos, todas las demás Ciencias vienen a servir a la Ciencia por excelencia, a la Física), el objeto de toda ciencia de la Realidad.

Pasamos ahora al fragmento 74, donde se utiliza uno de los nombres que se le dan a *Logos* para el paralelo con la economía, es decir, la relación entre cosas y Dinero, que es la cosa de las cosas; que, por tanto, no es por un lado ninguna cosa (evidentemente, no se puede usar para nada: ni se puede comer, ni nada), pero por otro lado es más cosa que ninguna de las cosas pues vale por todas. Por tanto, es un acierto haber acudido a esta metáfora. Dice que: "LAS COSAS TODAS SON CONTRACAMBIO DE FUEGO Y EL FUEGO ES CONTRACAMBIO DE TODAS LAS COSAS, TAL COMO DEL DINERO (del oro, tomado con el sentido abstracto de Dinero) LAS COSAS (las cosas de uso) Y DE LAS COSAS DE USO, EL DINERO". Resulta pues que, por motivos que ahora no nos interesan demasiado, *Logos*, la Razón, ha elegido llamarse a sí misma FUEGO por ese lado de su contradicción en que se toma como real, es decir, en que deja de hablar y se habla de él. Por ese lado ha decidido darse un nombre, como podía haberse dado otro. Y ha elegido el nombre *PYR*, el nombre FUEGO, que se emplea varias veces y

que desde luego a los historiadores de la filosofía les ha confundido de maneras desastrosas.

Pero ya vemos aquí el sentido que tiene. En otro de los fragmentos dice que el

'fuego' es lógico, que el 'fuego' es *Logos*, para que nos desengañáramos de confundirlo con un principio de Realidad al estilo de las *Archái* que dice Aristóteles. El primer malintencionado en esto fue Aristóteles, que ya hace una lista de sus predecesores y a los pobres prefilósofos los carga con esta estupidez de poner un elemento como origen de los elementos, e incluye a Heraclito con el fuego. Cuando el FUEGO es simplemente aquella cara del lenguaje en que éste se toma como objeto en cuanto costituyente de la Realidad. Así se puede decir que "VUELTAS DE FUEGO, PRIMERO MAR, Y DE MAR A SU VEZ, LA UNA MITAD TIERRA, y LA OTRA MITAD TORMENTA": así se va costituyendo la Realidad. Una vez introducido el principio de contradicción, así, por dualidades sucesivas, se va costituyendo la Realidad, con lo cual no me voy a entretener más por hoy. Parece que cuando se llama FUEGO a sí mismo el lenguaje, es que piensa que en cambio él, a diferencia del MAR, de la TIERRA, de la BORRASCA (cosas plenamente reales), él no tiene contradictorio: no tiene el NO FUEGO; al parecer, no es parte de la Realidad, por lo menos se dice así, cuando establece esas relaciones.

En otros fragmentos muy conocidos también, se dice que él, en este sentido es Razón, tal como *Logos* se emplea también en Aritmética (razón): es RAZÓN ARITMÉTICA. En la Realidad, nos aparece como "razón aritmética", y al ser razón aritmética también es METRO, MEDIDA DE TODAS LAS COSAS. De forma que, sin entretenernos con algunos fragmentos un poco largos, os resumo: cuando ello (la Realidad) "SE DESPARRAMA" (toma la forma desparramada o fluida, característica del mar), entonces sigue estando sometido a los mismos juegos de cuantificadores, a los mismos *lógoi* aritméticos, como estaba sometido antes de hacerse MAR; y si se hace compacto y se hace TIERRA, sigue sometido a las mismas razones aritméticas y por tanto medidas a las que estaba sometido antes de hacerse TIERRA, etc.; a través de todos los cambios semánticos subsiste la RAZÓN, incluso como razón aritmética, la cual es, evidentemente, independiente de las Realidades a las que se aplique. Ésa es la virtud de los entes matemáticos mientras no se ponen al servicio de la Realidad: que son absolutamente independientes de los entes físicos y, por tanto, yacen por debajo de todos ellos. Ya os he advertido que a los entes matemáticos, igual que al lenguaje mismo, se les puede convertir en objetos a su vez, pero eso es otra cuestión; de por sí están por debajo de todos los objetos.

Así que en el fragmento 81 se puede decir que "ESTA ORDENACIÓN (o mundo o KOSMOS) ES EL MISMO MUNDO DE TODOS LOS MUNDOS (es un mundo que es el mismo mundo de todos los mundos posibles), NO LO HA HECHO NI NINGUNO DE LOS DIOSES NI NINGUNO LOS HOMBRES, SINO QUE FUE SIEMPRE Y ES Y SERÁ, FUEGO SIEMPREVIVO, AL ENCENDERSE,

MEDIDAS, Y, AL APAGARSE, MEDIDAS". Él es METRA, es medidas, evidentemente, por la razón de que es *Lógos aritmético*; son medidas computacionales, medidas sujetas a las razones aritméticas. Por tanto, está por debajo de las cosas, porque un metro no es ninguna cosa (sin duda os habéis parado en la paradoja de preguntaros cuánto mide un metro, y habréis reconocido hasta qué punto las medidas, igual que las razones, estando por debajo de las cosas, no están sujetas a las leyes de las cosas).

Bueno, salto una parte en que se hace costar, frente a todo esto la idiotez necesaria de los hombres personalmente. Se llega a decir que el Hombre es "por su naturaleza", es decir, como Realidad, irracional, "álogos"; justamente lo contrario de la tradición: es irracional, tiene que estar opuesto con Razón; y con lo que más tropezamos, el lenguaje, es algo con lo que necesariamente tenemos que ser ajenos. Esto también es ya una muestra de contradicción.

Pero paso, para terminar, dejando esa cuestión para referirme, como he prometido, a las relaciones de lenguaje conmigo, con cualquier sitio donde aparece YO. Lo hemos visto aparecer, y es un buen ejemplo, en el fragmento primero: "TENIENDO ELLOS ESPERIENCIA ASÍ DE PALABRAS COMO DE OBRAS TALES COMO LAS QUE YO VOY DICIENDO (la aparición de EGÓ, además, enfatizada), DISTINGUIENDO CADA COSA SEGÚN SU MODO DE SER Y ESPLICANDO... etc." Es preciso pues entender cómo es esta relación:

cada uno de nosotros no puede menos de obedecer a la misma ley de contradicción, porque cada uno de nosotros no puede menos de pretender ser real, es decir, ser una cosa y formar una parte de la Realidad. Eso es en cuanto cada uno de nosotros nos llamamos Fulano de Tal o nos llamamos Heráclito-Heraclito, en ese sentido somos reales, y al mismo tiempo, el implemento 'YO', 'yo-me-mí-conmigo', como cualquier primera persona de un verbo, llevo-traiga-juro, es el implemento en que el lenguaje se refiere a sí mismo en el momento de estar hablando; cosa propiamente imposible pero que ahí se hace. De forma que, en este segundo sentido, yo-me-mi-conmigo, no es nadie real, no es nadie determinado por contradicción. Porque es evidente que 'yo' es un implemento que todas las lenguas naturales del mundo tienen (no las formales), y eso tiene relación con la distinción que al principio os hacía: ved que en un lenguaje matemático o en cualquier forma de lenguaje verdaderamente formal, no cabe que aparezcan los índices yo-me-mi-conmigo, ni primeras personas de verbo, aunque las lógicas lo hagan a veces armándose lío, como se lo hacen con las comprobaciones (en la Realidad), pero en el lenguaje propiamente dicho, en el lenguaje no reducido ni purificado en forma de lenguaje matemático, ni de lenguaje formal en general, en ése, 'YO' es el elemento central. Tan central... (y no es que sea lo que os he dicho de 'NO', el implemento o mecanismo lógico esencial del que todo se

deriva, sino el elemento primero) ...que nada hay más popular, más público, *XYNÓN*, que YO. Nada hay más popular y público que YO, con tal de que, naturalmente, YO no sea nadie. Si YO, por el contrario, soy alguien determinado, soy un Ser real, justamente al revés, la idiocia me ha de caracterizar.

Pero las lenguas naturales tienen esta gracia, que están a disposición de cualquiera, y con una absoluta indiferencia. No hay Ley ni Cultura que puedan establecer limitaciones para el uso de yo-me-mí-conmigo. Ni siquiera la diferencia entre clases sociales más primitiva, que es la diferencia entre el sexo sometido, las mujeres, y el sexo sometedor o dominante, los hombres. Ninguna lengua del mundo distingue un Yo masculino de un Yo femenino. Son absolutamente indiferentes. Está a la disposición de cualquiera que está hablando, con la condición, otra vez, de que no sea nadie. Con la condición de abandonar la pretensión de ser real, de tener un nombre propio, de llamarse Heráclito o Heraclito o García o lo que sea. Con esa condición, YO es lo más popular y lo más común.

Por tanto, ya véis que viene a coincidir con el lenguaje común. Se puede decir que cada vez que un YO desnudo y no real funciona, está hablando el pueblo, el lenguaje, la comunidad, *to xynón*, lo común, y, por tanto, el que está hablando es el lenguaje, el sólo inteligente. Nada de extraño pues que en uno de los fragmentos más conocidos, en el 34, se nos haya transmitido "ME HE INVESTIGADO A MI MISMO", por oposición a las Ciencias que tratan de la Realidad. Heráclito-Heraclito, cuando no es Heráclito-Heraclito, sino que es puramente YO, puede decir "mi única indicación ha sido que he investigado a mí mismo", porque "ME HE INVESTIGADO A MI MISMO" (está diciendo el lenguaje), quiere decir, "he investigado mi propia contradicción, y por tanto capacidad para constituir una Realidad contradictoria, en la que estoy, por un lado y contra la que estoy, por el otro: ésta es mi condición de lenguaje"; y, efectivamente, investigando esto, una Lógica, por oposición a las Físicas, a las Ciencias de la Realidad, está pretendiendo investigar todo, penetrar en todo, porque es el Lenguaje en contradicción con la Realidad.

Muy bien. Pues, ésta era la presentación que quería hacerlos. y ahora aprovecharemos para que oscuridades, dudas y demás, vayan apareciendo.

VOZ.- Yo quisiera preguntarle: si el lenguaje en Heráclito es al mismo tiempo interior y exterior a la Realidad, se podría pensar que el lenguaje también tiene una exterioridad, y si necesariamente es real la exterioridad del lenguaje o si se puede pensar en otra.

AGC.-. Sí. Si se habla de él, se le hace ser real. Antes puse el ejemplo de una Historia de las lenguas, o una Historia de una lengua determinada.

No cabe duda: el Español del Siglo de Oro, es un ente real; el Latín de tiempos de Horacio, es un ente real, y el indoeuropeo reconstruido es un ente real. Realidad es aquello de lo que se habla. Si el lenguaje se para a hablar de sí mismo, se hace real, es decir, forma parte del vocabulario semántico, que es lo mismo que la Realidad. Si no, en el diccionario, no podría aparecer el artículo 'lenguaje', o el artículo 'razón'. Claro, es verdad que en un diccionario, también aparece el artículo 'cinco' y el artículo 'esto', pero ya véis la que se le prepara a un diccionario cuando intenta meter esas cosas ahí, ¿no? Para el caso de 'cinco', no sé lo que pone un diccionario; pondrá cosas como "cuatro más uno" o cualquier otra tontería por el estilo. No sé como se arreglarán para definir algo que es completamente indefinible. Y no sé qué podrá hacer un diccionario con 'yo' o con 'esto', ni con 'algo' ni con 'todo', ni con 'cuatro', ni con 'siete'. Pero en cambio, un artículo 'lenguaje', un artículo 'razón', están incluidos con todos los derechos porque se puede hablar de ellos, son reales, a costa, naturalmente, de dejar de ser ellos los que hablan.

No sé, si la cosa está clara o te queda todavía alguna hebra suelta. Es "real", si aceptamos esta definición, "aquello de que se habla", que implica eso: cualquier cosa de la que se hable, la declaramos real. Implica que cualquier cosa que pretenda ser real tiene una Física para ella.

VOZ.- A mí a propósito de esta concepción contradictoria de la Lógica que presenta Heraclito, me gustaría conocer un poco su experiencia cotidiana del lenguaje. Y se me evoca una palabra que hay en árabe, que creo que es de la zona de Palestina. 'Desierto' lo nombran con dos palabras distintas: una que es "en su corazón, todas las cosas" y otra que es "en el corazón de todas las cosas". ¿Ocurre eso en el griego de Heraclito?

AGC.- No. En griego se emplean pocas palabras parlantes. Menos que en árabe, desde luego. A los niños sí. A los niños se les solía llamar con palabras parlantes: Sócrates, y Heráclito, que eran palabras parlantes, palabras que dicen cosas. Pero en el vocabulario corriente, apenas se emplean palabras parlantes, en griego. Me estraña eso que dices del árabe palestino, porque debía haber una condición gramatical que decidiera cuál de las dos cosas se dice. Es imposible que un sintagma en una lengua, nos deje en tal ambigüedad. O es "en su corazón, todas las cosas" o es "en el corazón de todas las cosas". No puede ser que una lengua deje en ambigüedad, de verdad, una cosa así, una formulación así. Habría que enterarse a ver si es verdad que hay un criterio sintáctico o morfológico que desambiguaría eso. El intento de la Razón; como habéis visto en muchos fragmentos, es, primero, resignarse a la sucesividad (VERANO/INVIERNO), porque si el lenguaje quiere hablar y que se le oiga, no hay más remedio que aceptar la sucesividad, pero sugiriendo que, por virtud de esas *synalláxies* o *synápsies*, él diría las dos

cosas al mismo tiempo, con lo cual no diría ninguna de las dos. Esto es lo más esencial de la sintaxis que emplea razón en este libro y que después no se vuelve a emplear.

VOZ.- Yo quería hacer una exposición de la cultura Zen, que tiene su pensamiento principal en que todas las cosas no se pueden representar mediante el lenguaje, porque al emplear el lenguaje ya no estamos representando la cosa real.

Otra cosa es que siempre que se recurre a la autorreferencia fallan todos los sistemas lógicos actuales y los que están por descubrir. Entonces ante esa imposibilidad, pienso que basándose en el lenguaje no se puede representar la verdad de las cosas de una manera tautológica.

AGC.- Bueno. Yo creo que, por lo menos en tu glosa, te armas un poco de lío. No sé yo hasta qué punto se les puede atribuir a los maestros Zen o a tu glosa ese lío entre verdad y Realidad, por ejemplo. Aceptemos la propuesta que os he hecho: "Realidad es aquello de lo que se habla", y por tanto aquello que tú dices es una formulación defectuosa, porque le conserva a la noción de Realidad qué sé yo qué significados trascendentes. Realidad es aquello de que se habla y cualquier cosa que pretende ser real, tiene su Física. El *ens realissimum* de la Teología medieval, Dios nada menos, era Realidad, él era Realidad, era el Ser más Real de Todos los Seres, era el SER por excelencia. Por eso había una Física, es decir, Teología, que podía hablar de Él y considerar sus atributos y todas esas cosas.

En cuanto a verdad, no tiene mucho que ver con todo esto. Verdad es una cosa de la sintaxis, no de la semántica. Verdad es una condición de las proposiciones. Y de las dos nociones de verdad, algo os he dicho al principio: hay una que hace tabla rasa de toda semántica y por tanto es el lenguaje que no descubre más que las implicaciones que están en el sistema del lenguaje (si una geometría euclidiana fuera perfectamente pura, sería eso, sería un caso de lenguaje). Y luego está la Verdad, que requiere la comprobación real y, por tanto, con la Realidad, de la cual no cabe decir Verdad ninguna más que la contradicción. Esto es lo que está diciendo el libro. Respecto a Realidad, la única verdad es la contradicción. Todas las demás cosas no se llaman verdad.

La autorreferencia, en lo que nos interesa aquí, tiene su manifestación en lo último que os he estado diciendo. Es cuando YO hablo. Estoy hablando, y estoy diciendo YO, yo-me-mí-conmigo. Ahí se da la realización de lo imposible, por así decir. En la medida en que YO no soy nadie, YO soy cualquiera, y al mismo tiempo parece que me estoy refiriendo a mí, como ente real Fulano de Tal. Esa contradicción es el ejemplo por excelencia de autorreferencia, y esto no es ninguna enfermedad del lenguaje, sino, como hemos visto, es su esencia misma:

el Logos se presenta como contradicción. De forma que donde más claramente se revela es simplemente ahí: cuando el lenguaje o YO tratamos (trata él, trato YO), de estar hablando y al mismo tiempo hablar de él (el lenguaje) y de mí al mismo tiempo. ¡Imposible! Imposible, pero actual. No real, sino actual.

VOZ.- Otros sistemas, otras lógicas, basadas en la contradicción suelen tener al final un mecanismo salvador, o de síntesis. ¿En Heráclito no hay ningún atisbo de este tipo?

AGC.- No. No hay. El libro se mantiene así. Eso no le priva a Logos, al lenguaje, de hablar de Realidades, como, según mi ordenación, en las partes segunda y tercera, en las partes que trata de Política y Moral y de Ultimidades. Pero en la parte general, en lo que he llamado "nacimiento de una Lógica", ahí no hay ninguna salida. Incluso me referiré a un fragmento de la parte Teológica, del *Lógos Theologicós*, donde incluso para hablar de eso echa mano de la lógica de la contradicción. Es el fragmento 134, el penúltimo en mi ordenación: "A LOS HOMBRES LES ESPERA AL HABER MUERTO CUANTAS COSAS NI ESPERAN NI CREEN", es decir, que todas las cosas que consigan ni esperar ni creer, son las que les esperan: las que les aguardan son, precisamente, aquellas que ni esperan ni creen. Lo cual no impide que en el fragmento último reconozca la necesidad de la expectativa para entes reales: "SI NO ESPERA, NO ENCONTRARA LO INESPERADO". ¿Cómo se va a encontrar lo inesperado si no se ha practicado la esperanza o la expectativa respecto a unas cuantas cosas? Para que después lleguen justamente las que no se han esperado. De forma que, contradictoriamente, es una condición teológica pero real: "por otra parte, tienen que esperar, tienen que tener esperanza, porque si no esperan, no podrían encontrar lo inesperado tampoco". Ya se ha dicho, un poco metafóricamente, lo que nos aguarda a todos una vez muertos: todo aquello que hayamos conseguido no creer, no esperar. Donde, en la muerte, parece que se implica, por uno de los lados, la desaparición de mi ser como Ser real, contradictorio con el hecho de ser YO el que hablo. Quedo reducido a una mitad, la que está en la sepultura, pero un muerto ya no habla, solamente se habla de él: es real, pero deja de hablar.

Bueno. No sé si queda alguna cosa urgente. Todas son urgentes. Todas las cosas que os quedan por ahí son urgentes y espero que lo sigan siendo durante mucho rato por lo menos.